

roes absurdos luchan con el único propósito de poner su gloria a los pies de la amada, y heroínas de aldeas son detenidas al borde de la deshonor en la desenfrenada vida metropolitana. En tales obras todo concluye bien; los argumentos rematan en una insensata felicidad matrimonial o en una gran fortuna. Esto es irreal; pero ofrece precisamente lo que las mujeres desean leer. El novelista oculta la fase masculina de la vida. La trágica belleza de las grandes figuras varoniles es suplantada por fanfarronadas de espadachines. El arte, concluye el autor, tiene por objeto mantener vivo y exaltar cuanto de bello y heroico presenta la experiencia humana; y el novelista debe sacudir esta monopolizadora influencia femenina, imprimiendo a la novela popular la pujanza masculina de que hoy carece.

Pág. 162:

Manos ociosas

por Earl Derr Biggers

De cómo es imposible y hasta peligroso arrancar a un hombre activo de sus ocupaciones predilectas y acos-